

# MIGRACIÓN ÁRABE EN COLOMBIA: UN ENCUENTRO ENTRE DOS MUNDOS

7

## ISABELA RESTREPO MEJÍA

Profesora e investigadora de la  
Facultad de Finanzas, Gobierno  
y Relaciones Internacionales de la  
Universidad Externado de Colombia.

Correo electrónico: isa-rmejia@hotmail.com

7

## RESUMEN

Durante el siglo XIX y principios del siglo XX, el afán por construir sociedades modernas a partir del modelo europeo, conducirá a los gobiernos latinoamericanos a aplicar una política de puertas abiertas a la migración europea, restringiendo al mismo tiempo la migración no occidental. Ciertamente Colombia fue uno de los países que atrajo menos inmigrantes. Sin embargo, árabes provenientes de Siria, Líbano y Palestina llegaron al país a partir de 1880. Este es el grupo de inmigrantes más numeroso al lado de los españoles. El propósito de este trabajo es ofrecer una introducción al estudio de la historia de esta migración, así como rescatar el aporte de este grupo humano en el proceso de construcción nacional.

## ABSTRACT

During the 19th Century and the first years of the 20th century, the ideal of constructing modern societies on the basis of the European model, will lead the Latin American governments to apply a policy of open doors to the European migration, restricting at the same time the non-occidental migration. Certainly Colombia was one of the countries that attracted the smaller number of migrants. However, Arabs from Syria, Lebanon and Palestine arrived to the country since 1880. This is the largest group of migrants after the Spanish group. The purpose of this work is providing an introduction to the study of the history of this migration, as well as rescuing the contribution of this human group to the process of national construction.

## I. Introducción

El tema de la inmigración nos introduce a una de las grandes paradojas de la llamada globalización, pues mientras unos hablan de la «aldea global» y los países firman acuerdos multilaterales para propender por el libre intercambio de bienes, servicios y personas, paralelamente, se restringe de manera expresa la libre movilidad de ciudadanos de distintas latitudes. Efectivamente la inmigración se perfila como una nueva manzana de discordia entre los países del Norte y los del Sur, y por tanto, se constituye en uno de los temas prioritarios de la agenda internacional.

Históricamente las migraciones han tenido lugar, por diversas razones, desde las primeras épocas del homo sapiens. «Grandes civilizaciones» como: fenicios, griegos, romanos y germanos entre otras, se conformaron a través de flujos poblacionales. Además, las migraciones han sido parte e instrumento de ese movimiento de integración que se originó con la expansión del capitalismo en el siglo XVI, y que hoy conocemos como el fenómeno de la globalización<sup>1</sup>.

La experiencia de América Latina, al igual que la de otras regiones del mundo, evidencia la construcción de sociedades a partir de procesos migratorios –conquistadores españoles, esclavos africanos–. Sin embargo, América Latina en su proceso de formación nacional reproduce las paradojas migratorias del mundo contemporáneo. En el siglo XIX y principios del siglo XX, el afán por construir sociedades modernas a partir del modelo europeo, condució a los gobiernos latinoamericanos a aplicar una política de puertas abiertas a la migración europea, restringiendo, al mismo tiempo, la migración no occidental.

Sin embargo, a pesar de las políticas restrictivas llegaron a éste territorio inmigrantes de diferentes regiones del mundo. A partir de 1880 arriban a Colombia cristianos provenientes de la Gran Siria de Imperio Otomano, y más tarde, hasta los años de 1930, de Siria, Líbano y Palestina durante los mandatos británico y francés.

<sup>1</sup> Ortiz, Renato, *Otra Territorio*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998.

La mayoría eran de línea maronita<sup>2</sup>, seguidos por los ortodoxos<sup>3</sup>, y por último los practicantes del culto católico. Este trabajo tiene el propósito de ofrecer una introducción al estudio de esta migración, y rescatar el aporte de este grupo humano en el proceso de construcción nacional.

Estudiar a inmigración de este grupo no sólo es una manera de reconocer el nuevo aporte que esta cultura representa para nuestra nacionalidad, nos ofrece igualmente la posibilidad de mirarnos a nosotros mismos, de descubrirnos a través de la diferencia que se deriva de la experiencia de este grupo de inmigrantes.

## II. El ideal de la inmigración

### A. Los proyectos de construcción nacional durante el siglo XIX

En el siglo XIX, el afán por construir sociedades modernas inspiradas en la experiencia europea llevó a los gobiernos colombianos a aplicar políticas tendientes a atraer la inmigración. Dos eran los objetivos concretos que se buscaban con estas políticas. Por una parte, se pensaba que era necesario “civilizar” la sociedad, es decir, “europeizarla” en sus costumbres y aumentar la población de raza blanca. Por otra parte, se creía que la modernización material debía estar a cargo de extranjeros competentes que abrieran carreteras, desarrollaran la navegación y así favoreceran la colonización agrícola y resolvieran el supuesto problema de la escasez de población en un territorio casi desconocido.

Nueve leyes de inmigración se promulgaron a lo largo del siglo XIX en este sentido. En los años 50 se pensaba que suizos, alemanes y suecos eran los inmigrantes ideales para educar a los colombianos con sus valores democráticos y de trabajo

<sup>2</sup> Los maronitas son los cristianos católicos de Oriente que siguen a San Marín, marje sea arzobispo del siglo IV. Obedecen al Papa, pero tienen su propia liturgia. Los curas contraen matrimonio.

<sup>3</sup> Primera iglesia cristiana, no obedece al Papa pues cada iglesia tiene su propio patriarca.

honesto. "Atraer inmigrantes de países más desarrollados que España y Portugal parecía la vía directa hacia el progreso, librando a los nuevos países del esfuerzo de tener que educar a las "masas atrasadas". Algunos gobernantes presentaron propuestas aisladas de inmigración asiática y africana que finalmente no tuvieron acogida. A pesar de los debates sostenidos en torno al tema, las dificultades geográficas y climáticas, la inestabilidad política y las constantes guerras civiles, la debilidad de las finanzas públicas y la fuerte competencia de países más ricos entorpecieron los ideales de la inmigración.

Efectivamente el sueño inicial de importar campesinos honestos, laboriosos y democráticos de la Europa del Norte no pasara de ser una simple ilusión. En consecuencia, en los años 70 la esperanza migratoria se reducirá a españoles -peninsulares, canarios y cubanos- e italianos. El repliegue sobre los pueblos latinos de Europa no se debe sólo a la aceptación de las condiciones propias del país, sino también al éxito de las teorías culturales, raciales y climáticas de la época. En el imaginario colombiano, los italianos y los españoles ofrecen una mejor capacidad de adaptación por estar acostumbrados al calor y por el vigor de su "raza".

En los años 80 se inicia el periodo conocido como la "Regeneración". Para los regeneradores la religión católica juega un papel esencial para alcanzar la unidad nacional y la disciplina social. Por esta razón, el ideal de la inmigración se limita a católicos e hispánicos que puedan ayudar a la transformación y la cohesión social, a través de la religión y la tradición hispánica. "Ironía de la historia: Colombia, el país de América que quizá menos inmigrantes recibió durante el siglo XIX, fue también el más rápido en tomar medidas antiinmigracionistas".

<sup>4</sup> Mornet, Magnus. *Aventureros y proletarios: Inmigrantes en América Latina*. Madrid, Editorial Mapfre, 1992, pág. 37.

<sup>5</sup> Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845 - 1900*. Ed. Banco de la República e Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá, 2001, pág. 476.

## B. Un siglo XX decimonónico

El ideal de la inmigración "blanca" de corte decimonónico se perpetúa durante las tres primeras décadas del siglo XX. Ahora países como Estados Unidos, Argentina, Uruguay y Brasil, que recibieron fuertes flujos de inmigrantes, sobre todo europeos, serían los nuevos modelos de progreso.

Hacia los años 20 se produce en el continente americano una ola nacionalista que responde al incremento demográfico y la crisis económica. Se produce, entonces, una tendencia a cerrar la entrada a grupos de inmigrantes tales como chinos, gitanos, árabes, hindúes y norafricanos. De acuerdo con esta corriente, Colombia, una vez más, promoverá una legislación de inmigración selectiva que favorece la inmigración europea. Así es el caso de la Ley 114 *Sobre Inmigración y Colonias Agrícolas* expedida el 30 de diciembre de 1922, y las leyes 12 y 74 de 1926<sup>6</sup>.

En 1921 el Congreso norteamericano promulga la *Ley de Cuotas* y en 1924 la *Ley de Restricción de la Inmigración* a partir del elemento étnico. Las "razas orientales" que comprendían a chinos, japoneses, hindúes y árabes ven restringida su entrada a este país. A raíz de esta nueva legislación, se introduce el sistema de cuotas en Colombia. Sin embargo, para esa época ya había terminado el gran movimiento migratorio de los años anteriores.

Finalmente, en este siglo, se limita también la actividad económica que pueden desempeñar los inmigrantes. Rafael Méndez, doctor en derecho y ciencia política de la Universidad de Cartagena, en 1916, en su tesis de grado afirmaba: "fácil es observar que de los pequeños comercios han sido desalojados los naturales del país, por los sirios primero, y por los hindúes en la actualidad, sin luchas, sin que de ellos nos demos cuenta siquiera...". La legislación en vigor expresa entonces un

<sup>6</sup> Navarrete, María Cristina. *Los inmigrantes de la India Oriental en el Valle de Río Cauca*. Colección de Autores Vatecaucanos. Premio Jorge Isaacs 1996. Gobernación del Valle del Cauca. Gerencia Cultural, 1996, p. 174.

<sup>7</sup> Méndez, Rafael. *Emigración e Inmigración*. s.f. Colombia, 1916. Citado en Navarrete. *Op. cit.* pág. 81.

sentimiento generalizado y que conduce a que la actividad comercial sea dificultada a los inmigrantes. Por ello, es común que a su ingreso tengan que mentir acerca de la actividad que vienen a desempeñar.

### C. Un destino poco atractivo

La explosión demográfica que vivió Europa en el siglo XIX generó una demanda alimenticia que no pudo ser satisfecha. Esta fue la principal razón por la cual millones de personas comenzaron su viaje hacia tierras remotas. Este hecho se vio facilitado en los años 80, por la llegada de los barcos de vapor. Más de cincuenta millones de personas emigraron entre 1830 y 1930. El 72% de esta población se dirigió a los Estados Unidos, un 21% a América Latina y un 7% emigró a Australia<sup>8</sup>. Unos once millones, –es decir, una quinta parte de la migración transatlántica total–, escogieron como destino América Latina. Italianos (38%), españoles (28%) y portugueses (11%) prefirieron este continente.

La mayor parte del movimiento masivo de migración hacia América Latina tuvo lugar entre 1824 y 1924. Del total de esta migración al menos la mitad –más del 10% de la migración mundial, es decir unos 5.5 millones de personas– se instaló en Argentina, un 5% en Uruguay y un 36% en Brasil. Esto quiere decir que alrededor del 91% de la migración hacia América Latina se concentró en estos tres países. El 9% restante se distribuyó en los otros 16 países de continente, principalmente entre Cuba, México, Chile y Perú<sup>9</sup>.

Ciertamente Colombia fue uno de los países que atrajo menos inmigrantes. No obstante, la promulgación de muchas leyes tendientes a promocionar la inmigración europea no produjeron los resultados esperados. De hecho, hasta 1939

<sup>8</sup> Mornet, Magnus. *Op.cit.*, pág. 45.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 47.

los habitantes de Colombia nacidos en el exterior nunca excedieron el 0.34% del total de la población del país<sup>10</sup>.

A pesar de las políticas restrictivas que respondían a las teorías raciales, a Colombia llegó un grupo de inmigrantes de origen árabe, el más numeroso después de los españoles. Efectivamente en la década de 1880 comenzaron a llegar cristianos provenientes del territorio sirio aún bajo dominio otomano, y más tarde, hasta los años de 1930, de Siria, Líbano y Palestina durante los mandatos británico y francés. La mayoría eran cristianos, de línea maronita, seguidos por los ortodoxos y, por último, los practicantes del culto católico. Este periodo coincide con la ola migratoria que se registró en el mundo, sin embargo, es preciso aclarar que la migración árabe a Colombia continuó durante el siglo XX, aunque en proporciones menores. A fin de comprender este proceso migratorio es conveniente precisar sus circunstancias y motivaciones históricas.

### III. Una mirada a la historia del Medio Oriente

#### A. El Imperio Otomano durante el siglo XIX

Numerosos y reconocidos autores han hecho evidente que “La región que (hoy) conocemos como Medio Oriente ha sido desde la Antigüedad una encrucijada de pueblos y civilizaciones”<sup>11</sup>. Teniendo el Líbano la particularidad de estar comprendida en este espacio geográfico, pero siendo un bastión del cristianismo en la región. Por ello, “el ascenso y consolidación de los musulmanes seguidores del Profeta Mahoma a partir del siglo VII, llevó a la persecución contra los cristianos maronitas establecidos en la provincia siria de Antioquia. (lo que explica que) Gran

<sup>10</sup> Posada Carbo, Eduardo. *El Caribe Colombiano. Una historia regional* (1870-1950), Banco de la República y El Ancora Editores, Bogotá, 1998, pág. 316.

<sup>11</sup> Medanaga, María Rosa de, “Introducción”, en *El mundo Árabe y América Latina*, Madrid: Ediciones UNESCO, Libertarias, Prodhut, S.A. 1997, pág.24.

parte de los maronitas abandonaran el territorio sirio y buscaran refugio en los montes del Líbano<sup>12</sup>.

El 29 de mayo de 1453 tiene lugar la toma de Constantinopla por parte de los turcos otomanos quienes establecen un Imperio que abarcó territorios en los continentes asiático, africano y europeo. Desde el siglo XVI Siria (incluía el actual Líbano y Palestina) permanece bajo dominio otomano. El poder de los gobernadores otomanos fue relativo y era común que los emires locales, más o menos independientes, ejercieran el poder real. Este es el caso del Monte Líbano, donde los otomanos le conceden cierta autonomía a las autoridades tradicionales. En este territorio dos grupos religiosos, los drusos musulmanes y los cristianos maronitas, compartían desde hacía siglos el poder político, basándose en acuerdos informales de convivencia.

El siglo XIX es la era del dominio europeo en el mundo. Sus intereses por supuesto llegaron hasta el Imperio Otomano. Durante este siglo las potencias europeas intervinieron reiteradamente en estos territorios, y uno de sus argumentos para tal injerencia fue la protección de los súbditos cristianos. La incursión de Bonaparte en Egipto y la posterior invasión de Siria por las tropas francesas en 1799 marca el inicio de la intervención europea en la región. Francia, finalmente, se retira, pero tres décadas más tarde, en 1831, Mehmet Alí de Egipto, protegido de esta potencia europea, aprovecha la debilidad turca, consecuencia de la guerra con Rusia, y envía un ejército al mando de su hijo Ibrahim.

Este último toma una serie de medidas impopulares, como la introducción de la conscripción general y sus intentos por desarmar a la comunidad local. En 1837 los drusos rehúsan entregar las armas e Ibrahim responde enviando una fuerza de miles de cristianos. Estos cristianos a su vez aprovechan este hecho para ampliar su territorio, sin embargo, en 1839 Ibrahim decide que ellos también deben entregar las armas. Surge de esta manera una revuelta generalizada de la población contra la presencia egipcia, incluidos los maronitas, quienes protestan a pesar de su

<sup>12</sup> María de la Hoz Joaquín, "Lorca, una colonia árabe a orillas del río Snú", en *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República, Cartagena, junio de 2003, pág.6.

tradicional amistad con Francia. En 1840, Inglaterra para evitar la influencia francesa en la región, obliga a los egipcios a abandonar el territorio.

La región vuelve a estar bajo control otomano. Como consecuencia de la ocupación egipcia y la política seguida por Ibrahim se genera un deterioro en las relaciones entre comunidades musulmanas y cristianas. En 1841, en la montaña libanesa, estallan enfrentamientos entre drusos y los maronitas. La Sublime Puerta establece entonces dos distritos, uno druso y uno maronita, ensanchando aún más la división entre las dos comunidades.

Durante el tiempo de la ocupación egipcia y después, gracias a los decretos otomanos de 1839 y 1856 que prometían la igualdad de todos los súbditos del Imperio, sin importar su credo, los "maronitas habían reforzado su poder en el Monte Líbano y ampliado sus actividades comerciales con representantes europeos, adquiriendo un peso en la sociedad que los musulmanes consideraban incompatible con el status asignado a las minorías religiosas en un Estado Islámico<sup>13</sup>". En 1860 los drusos atacan las aldeas maronitas y la insurrección se extiende hasta Damasco donde masacran miles de cristianos. Esta guerra sirve a Francia como pretexto para proteger a la comunidad cristiana enviando tropas ese mismo año.

Por otra parte, entre 1830 y 1840 se presenta una saturación demográfica en el Monte Líbano. En consecuencia, hay una escasez de tierras para trabajar. Además, la apertura del Canal del Suez afecta al comercio del Líbano y de Siria. En esa misma época, "la competencia japonesa sacó del mercado (de la seda) a los productores maronitas de Monte Líbano y las plagas de las moreras productoras del gusano de seda (así como en los viñedos) originaron pérdidas considerables en la economía libanesa<sup>14</sup>".

La persecución religiosa, la crisis económica, la presión demográfica y la represión política vivida en estos años impulsan a primera ola migratoria de los habitantes de esta región.

<sup>13</sup> Madariaga, *Op.cit.*, pág.26.

<sup>14</sup> Vicens, *Op.cit.*, pág.10.

Por otra parte, la influencia política y económica de Europa se extiende hasta los territorios otomanos del Medio Oriente. Las ideas nacionalistas y de progreso impregnan a los pueblos del Imperio Otomano. En consecuencia, desde mediados del siglo XIX comienzan a crearse movimientos reformistas que buscan cambiar la estructura del Imperio por un Estado y una nación moderna al estilo europeo, donde prime la idea de identidad. Simultáneamente un movimiento reformista del Islam, persigue modernizar las leyes y el Estado.

Pero en 1908 triunfan los "Jóvenes Turcos", un movimiento nacionalista que propende por consolidar en el Imperio una identidad turca y no árabe. Como reacción surgen movimientos nacionalistas árabes en las diferentes provincias, impulsados principalmente por sirios y libaneses. A partir de ese momento se presentarán sucesivamente enfrentamientos con el poder imperial. Esto se agrava con la decisión de las autoridades otomanas, en 1908, de establecer el servicio militar obligatorio. La represión del Imperio se convierte ahora en la razón principal para emigrar en busca de tranquilidad y oportunidades en otras tierras.

#### B. La disolución del Imperio Otomano y los Mandatos Europeos.

En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial y el Imperio entra como aliado del Imperio Austro-Húngaro y Prusia. Durante la contienda, los ingleses sitian por mar al Líbano, y los otomanos lo hacen por tierra. En este asedio murieron más de un millón de habitantes. En 1918 los ejércitos británicos y franceses toman posesión de las provincias sirias. Permanecerán ocupando estos territorios hasta 1922, cuando el Imperio derrotado se desintegra formalmente y la Liga de las Naciones le dan un poder a Gran Bretaña para ejercer un mandato en Palestina y a Francia para ejercerlo en Siria y Líbano. Los años de ocupación europea se caracterizaron por la inestabilidad política y la desesperación de los pueblos dominados. En los años 20 y 30 estallan sucesivamente movimientos de oposición a esta ocupación europea, la cual desemboca en enfrentamientos armados.

Durante la época que comprende la Primera Guerra Mundial y los mandatos europeos la represión política y la pérdida del poder económico serán los factores que impulsan la emigración de los habitantes de esta zona.

Finalmente, con la Segunda Guerra Mundial las potencias se ven obligadas a abandonar estos territorios y se declara su independencia. En 1948 se crea el Estado judío y desde ese entonces los enfrentamientos árabe-israelíes no han cesado. Por su parte, el 22 de noviembre de 1943 se declara la independencia del Líbano y se promulga un "Pacto Nacional No Escrito". Por unos años el país vive en relativa paz, pero en 1975, como consecuencia del conflicto árabe israelí, vuelve a estallar una guerra civil. La confrontación árabe-israelí será entonces el principal impulsor de la emigración durante los años siguientes a la creación del Estado judío.

#### IV. Los "turcos"

##### A. ¿Quiénes eran?

En toda América Latina a los emigrantes provenientes del medio oriente se les llama "turcos", pues traen pasaporte del Imperio Otomano. Este calificativo, además de erróneo, es bastante irónico, pues precisamente ellos salen huyendo del dominio otomano. Gérard Chcland y Jean-Pierre Rugeau consideran que la emigración libanesa tiene carácter de diáspora<sup>18</sup>. Estiman que toda la diáspora completa debe sumar unos 2.5 millones, casi la misma población del Líbano en 1975 (3 millones). Esta emigración envolvió varias comunidades, pero más específicamente a maronitas, ortodoxos y en menor medida a suntas.

<sup>18</sup> Entre las definiciones que dan los autores de diáspora encontramos la de una dispersión colectiva de un grupo religioso y/o grupo étnico, precipitado por un desastre generalmente de naturaleza política. *The Hmong Atlas of Diaspora*, New York, Penguin Books, 1995, pág. 169.

Gladys Behane identifica tres etapas o períodos de las migraciones árabes:

1. La pionera o de los fundadores, entre 1880 y el fin de la Primera Guerra Mundial, 1920.
2. La intermedia, entre las dos guerras mundiales, 1920-1945.
3. La contemporánea o actual, desde la Segunda Guerra Mundial hasta el fin de la contienda civil en el Líbano, 1945-1990<sup>18</sup>.

Esta periodización refleja los cambios políticos ocurridos en el Medio Oriente. Así la primera etapa corresponde a la época de dominio otomano. Como mencionamos el factor religioso es una de las causas de la emigración durante el siglo XIX, por eso encontramos que este primer grupo estuvo conformado casi exclusivamente por cristianos<sup>19</sup>.

La llegada de los pioneros fue en forma aislada y no organizada<sup>20</sup>. Eran jóvenes solteros que buscaban obtener ganancias en el país para poder regresar a su tierra lo más pronto posible<sup>21</sup>. Según Joaquín Vioria, "estos inmigrantes no eran ni médicos ni abogados ni industriales, pero sí tenían un entendimiento ancestral del comercio superior a la media de la población colombiana"<sup>22</sup>.

La falta de datos no nos permite afirmar con seguridad el origen social y el grado de educación de estos inmigrantes, y es claro que los estudiosos del tema tienden a diferir al respecto. Vioria, por su parte, hace alusión a las cuejas xenofóbicas que solían afirmar que éstos inmigrantes eran analfabetos<sup>23</sup>. Pero es claro que algunos hablaban, además del árabe, por lo menos otra lengua como francés, inglés o

<sup>18</sup> Nwehed, Kaldore G. "La emigración de sirios, libaneses y palestinos a Venezuela, Colombia y Ecuador: Balance cultural de una relación histórica durante 110 años", en *El Mundo Árabe y América Latina*, Ediciones UNESCO, Libertarias, Prodhut S.A, Madrid, 1997, pág. 240.

<sup>19</sup> Behane, de Cendales, Gladys, "Anotaciones sobre inmigraciones libanesas a Colombia", en *Revista Javeriana*, n. 367, agosto de 1980, pág. 146.

<sup>20</sup> Madariaga. *Op.cit.*, pág.48.

<sup>21</sup> Behane. *Op.cit.*, pág. 146.

<sup>22</sup> Vioria. *Op.cit.*, pag.23.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pág.28.

italiano, que habían aprendido en los colegios cristianos dirigidos por religiosos franceses o italianos, y más tarde por la influencia inglesa durante el mandato en Palestina.

El segundo período, corresponde al ciclo de lucha conjunta entre las comunidades árabes contra el dominio otomano. Durante la Primera Guerra Mundial este movimiento se interrumpe para retomar entre 1919 y 1930, pero no con la misma magnitud de antes. En esta etapa los inmigrantes ingresan con pasaportes inglés y francés.

En la tercera etapa se refleja la independencia de estos países y, por lo tanto, los inmigrantes entrarán con pasaportes sirios, libaneses y en un principio jordanos<sup>24</sup>. Según Gladys Behane en la década de los 30 llega un grupo de jóvenes entre los 20 y 25 años, y más adelante, en la década de los 60 y 70 llega otro grupo preparado intelectualmente y en la mayoría de los casos con capital para invertir en el país<sup>25</sup>. Salen por la falta de posibilidades para desempeñarse en sus profesiones y algunos de ellos vienen a terminar sus carreras<sup>26</sup>.

De acuerdo con el teórico de las migraciones, Sólím Abou "todo fenómeno sociocultural es concretamente una experiencia vivida por grupos o individuos; esta es su dimensión psicológica"<sup>27</sup>. Es decir, que para comprender el fenómeno en su total complejidad no basta con tener en cuenta las "causas" objetivas, o sea las condiciones históricas, socioeconómicas y políticas que impulsan el movimiento, mencionadas con anterioridad, sino que es necesario también tomar en cuenta

<sup>22</sup> Los árabes de Palestina recién creado el Estado de Israel, 1948, pudieron optar por la nacionalidad jordana.

<sup>23</sup> Behane. *Op.cit.*, pág. 147.

<sup>24</sup> Entre las pocas cifras existentes tenemos la de Ahmad Mattar quien en su *Guía social de la colonia de habla árabe en Colombia* de 1945 estima que en el país hay 900 personas cabezas de familia, lo cual puede significar la presencia de unos 5.000 a 6.000 personas de origen libanés, sirio y palestino. Además, afirma que por la dificultad de las comunicaciones la población no ha podido ser censada en su totalidad lo cual podría significar que el número de la colonia podría ascender a 7.000. Vioria. *Op.cit.*, pág. 24.

Por otra parte, en 1970 Harfauche estima que la población libanesa en Colombia es de 25.000 personas aproximadamente. Nwehed. *Op.cit.*, pág. 27.

<sup>25</sup> Abou, Sólím, "Los aportes culturales de los inmigrantes. Metodología y conceptualización", en *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*, México: Siglo XXI, 1989, pág. 38.

las "motivaciones" subjetivas de los individuos y las familias que emigran. Pues Abou considera que si esto se olvida "es olvidar también que el emigrante es una figura esencial del hombre en general, ya que todo hombre alimenta el sueño o la utopía de una "tierra prometida" con posibilidades ilimitadas o que al menos no imponga límites a la expansión de la personalidad"<sup>26</sup>.

Es también importante mencionar la red que conectaba al emigrante con aquellos que permanecen en el país. Según Gladys Bohainc la correspondencia de los emigrados que narra sus excitantes aventuras en tierras lejanas es leída en las tertulias de las alceas<sup>27</sup>. Aquellos que permanecían en su tierra también se veían atraídos por las riquezas que llevaban y enviaban los emigrados. Más tarde, parientes y amigos fueron invitados por los emigrantes que obtenían resultados exitosos.

## B. "El Dorado"

Los emigrantes se embarcaban en Beirut o Trípoli hasta llegar a Marsella, en barcos que por lo general, pertenecían a la *Compagnie Generale Transatlantique Française*<sup>28</sup>. También llegan a las costas italianas dando a veces la Iglesia los ayudaba<sup>29</sup>. La segunda parte del viaje era organizada por esta misma empresa o por otras intermediarias.

Los primeros inmigrantes árabes procedentes de Líbano, Siria y Palestina se establecen en Estados Unidos (1855) y Australia (1867). En la década de 1870 comienzan a llegar a América Latina y el Caribe, Brasil (1871), Argentina (1872), México (1878), Cuba (1879), Chile (1885) y muchos países más<sup>30</sup>.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>27</sup> Bohainc, *Op.cit.*, pág.145.

<sup>28</sup> Vitoria, *Op.cit.*, pág. 21.

<sup>29</sup> Román, Marín, Héctor, *La inmigración libanesa en Colombia*, Conferencia dictada en la Universidad Javeriana, documento mecanografiado, Bogotá, 1999, pág.25.

<sup>30</sup> Bohainc, *Op.cit.*, pág. 144. Una pequeña elite intelectual dejó el Líbano en la segunda mitad del XX y fue a Egipto y ocasionalmente a US. Una emigración a pequeña escala los llevó al África tropical de Dakar a África del sur, en ambos estados franco parlantes como la Guayana Francesa y Congo y los angloparlantes como Nigeria y Ghana.

Norteamérica fue el destino predilecto de los emigrantes. A América Latina llegaron en un principio por casualidad o inducidos por agentes marítimos inescrupulosos y manipuladores. Otros, al encontrar condiciones desfavorables en el país del Norte, se encaminaron hacia el sur. Argentina y Brasil fueron los principales receptoras. Como hemos visto, después de la Primera Guerra Mundial en Estados Unidos se da un auge del nacionalismo, promoviendo así mayores controles a las inmigraciones. "Al no poseer las calificaciones para entrar en los Estados Unidos, podían ser llevados por su barco al primer puerto en el Caribe o a la costa occidental de América del Sur"<sup>31</sup>.

Por otra parte América era un mundo de ilusión y fantasía, de libertades, rica, joven y con ánimo de superación. "Emigrar al continente americano era encontrarse con la abundancia, la riqueza, con las grandes oportunidades, en fin, con el paraíso terrenal"<sup>32</sup>. Como decía un inmigrante: "En forma simbólica muchos decían que el oro se encontraba en las calles de América"<sup>33</sup>.

Finalmente, las similitudes culturales sirvieron de aliente. "No hay que olvidar que la población cristiana del *Mutassarifato* se identificaba, por razones religiosas, con los países europeos u occidentales, en general, y que, en su mente, el emigrar a ellos era como encontrarse "en casa", en la medida en que se trataba de países cristianos, y, por lo tanto, amigos"<sup>34</sup>.

Colombia era un destino de segunda opción<sup>35</sup>. Pocos sabían que Colombia existía, sin embargo, los inmigrantes árabes comenzaron a llegar, tal vez por azar como al resto de América Latina, en la década de 1880. Como mencionamos, la mayoría eran cristianos de línea maronita, seguidos por los ortodoxos, y por último

<sup>31</sup> Hourani, citado por Nwehed, Kadone G, *Op.cit.*, pág.236.

<sup>32</sup> Elias Saer, "Breve historia del emigrante Elias Saer Kayata", en *Experiencias de tres inmigrantes árabes*, Conferencias dictadas en la Biblioteca Bartolomé Calvo, Cartagena, abril 2 de 1986, en Vitoria, *Op.cit.*, Anexo pág. 73-79.

<sup>33</sup> "Experiencias de tres inmigrantes árabes", documento no publicado, cortesía del Banco de la República, Bogotá, en Fawcett de Posada, Luisa, *Libaneses, palestinos y sirios en Colombia*, CERES, Universidad del Norte, Barranquilla, 1991, pág. 10.

<sup>34</sup> Madariaga, *Op.cit.*, pág.33.

<sup>35</sup> Vitoria, *Op.cit.*, pág. 22.

los practicantes del culto católico. La imagen del inmigrante "turco" típico ha sido perpetuada por la literatura colombiana.

De acuerdo con el análisis de los historiadores Louise Fawcett y Eduardo Posada-Carbó, entre los extranjeros venidos a Colombia desde la independencia, los árabes constituyen el grupo más numeroso, al lado de los españoles<sup>36</sup>. Cuando llegan son registrados indistintamente como turcos, otomanos, sirios o árabes, y sólo a partir de la década de 1930 en algunos países empiezan a diferenciar entre sirios, libaneses, palestinos y turcos. Por esta razón hacer un censo es bastante difícil. Sin embargo, se estima que entre los años 1890 y 1930 migraron entre 5.000 y 10.000 árabes al territorio colombiano<sup>37</sup>. Este flujo tuvo su pico en los tres primeros decenios del siglo XX y decayó después de 1930, aunque siguieron estableciéndose en Colombia<sup>38</sup>.

En este grupo los libaneses predominaron, seguidos por palestinos y finalmente por sirios. Los libaneses provenían principalmente de Trípoli, Beirut, Jartum, Zahle, Akkar, Balul, Miniara, Beabda, Haret Hreik, Hadeth el Jebbea, Rashia Alwadi, Barmana, Hamana y Chiah. Los palestinos de Belén y Betjala; y la mayor parte de los sirios de Damasco.

Según Fawcett uno de los primeros censados es Tufik Aljure, de Beirut, en 1884. Nombra también a pioneros como los Marín del Líbano, a los Meluk y Rumie de Damasco y los Muwá de Bityala de Palestina. Harfouche dice que los pioneros serían Akl Sukkar y Farid Chaker, en 1880<sup>39</sup>. Gladys Behaine menciona Assad Behaine en

<sup>36</sup> Fawcett, Louise y Posada-Carbó, Eduardo, "En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, # 29, Bogotá, Banco de la República, 1992, pág. 9.

<sup>37</sup> A. Safa, *Emigration Libanese*, pág. 94; K. Hashimoto, "Lebanese Population Movement 1920-1930: Towards a Study", en Hourani y Shehadi, *The Libanese In the World*, pág. 65-108. Citado por FAWCETT, Louise y Posada-Carbó. Por otra parte, en la década de 1920 se estimó que a Colombia habían llegado 3.767. Véase referencia el dato de la Gobernación del Bolívar que registra entre abril de 1924 y diciembre de 1928 la entrada al departamento de 728 extranjeros, de los cuales 192 era "sirios". Vioria, *Op.cit.*, pág. 24.

<sup>38</sup> En 1945 Ahmad Mattar en su *Guía Social de la colonia de habla árabe en Colombia* estima que en el país hay 900 personas cabezas de familia, lo cual puede significar la presencia de unas 5.000 a 6.000 personas de origen libanés, sirio y palestino. Además afirma que por la dificultad de las comunicaciones la población no ha podido ser censada en su totalidad lo cual podría significar que el número de la colonia podría ascender a 7.000. Vioria, *Op.cit.*, pág. 24.

<sup>39</sup> Harfouche, *La presencia libanesa en el mundo*, en árabe, citado por Nwehed, pág. 257.

1885 y a Mosisés Jattim quien se establece en 1890 en Lórica. Los hermanos Marún llegan en 1885<sup>40</sup>.

### C. ¿Por dónde entraron y dónde se establecieron?

La mayor parte de los inmigrantes árabes que llegaron a Colombia entraron por Puerto Colombia, y en menor medida por Cartagena, Santa Marta y Buenaventura. Su ubicación geográfica muestra cómo se prefirió la costa atlántica<sup>41</sup>. Son varios los relatos de extranjeros de la época que afirman que lo más común era escuchar hablar árabe en estas regiones costeras. "Todas las poblaciones colombianas que bordean el río Magdalena tuvieron sus almacenes árabes<sup>42</sup>". Los palestinos superarían más tarde a los libaneses en Barranquilla<sup>43</sup>, Santa Marta, la Guajira y San Andrés. Mientras los sirios prefirieron Cartagena y Bogotá. Los libaneses, que son los más numerosos, se encuentran por todas las regiones. La única región donde no se establecieron los inmigrantes árabes fue en Antioquia.

El caso de Barranquilla es especial. Para 1890 era la segunda ciudad y puerto más importante del país, centro comercial e industrial de alto crecimiento, razón por la cual fue atractiva para los inmigrantes. A finales del siglo XIX era la ciudad colombiana con un mayor número de habitantes extranjeros. Lugar de residencia de un importante número de judíos provenientes de las Antillas Holandesas, alemanes, italianos, cubanos, norteamericanos, franceses, venezolanos, ingleses, sirios, libaneses y palestinos. En 1869 se construyó el Cementerio Universal, el cual reunió a protestantes, judíos y católicos.

<sup>40</sup> Romano, *Op.cit.*, pág. 23.

<sup>41</sup> Se establecieron en poblaciones como Calamar, El Banco, Cereté, Montería, Ciénaga, Aracataca, Ayapel, Fundación, Paimito, Sincelajo, Jégua, Sahún y Lórica.

<sup>42</sup> Nwehed, *Op.cit.*, pág. 258.

<sup>43</sup> Al respecto Vioria menciona el dato de Enrique Yidl, quien afirma que en "un censo adelantado por la comunidad palestina en 1995 estableció que en Barranquilla vivían por lo menos 18.000 palestinos y sus descendientes". *Op.cit.*, pág. 45.

En 1928 vivían en esta ciudad 4.379 extranjeros. Los sirios eran el tercer grupo de extranjeros más numeroso, después de españoles e italianos<sup>44</sup>. Se decía que era una ciudad cosmopolita. Según Behaine parte de la segunda ola de inmigrantes árabes que llegó durante el período entre guerras, especialmente en la década de los 30, también se instalaron en Barranquilla.

A partir de la década de 1840 la creencia de existencia de minas de oro en el Bajo Sinú impulsa la llegada de inversionistas extranjeros a la región. "Por su ubicación privilegiada sobre el río Sinú y su corta distancia del mar Caribe, Lórica se mantuvo como la población sinuana más dinámica durante los años de su Independencia y todo el siglo XIX, lo que favoreció el establecimiento de "forasteros", por lo general comerciantes cartageneros, franceses y sirio-libaneses<sup>45</sup>". La mayoría de los inmigrantes de origen árabe eran libaneses, seguidos por los sirios.

El economista Joaquín Viloría hace un estudio sobre su asentamiento en esas tierras, especialmente en Lórica, "Lórica Saudita" como la llamó David Sánchez Juliao. Para 1929 Viloría estima la población de origen árabe en unas 240 personas, menos del 1% de una población estimada en 30.000 habitantes<sup>46</sup>. "Muchos de estos inmigrantes llegaron a Lórica y San Bernardo, para luego remontar el río Sinú y establecerse en poblaciones del interior de la región como Cereté, Ciénaga de Oro y Montería, así como en los municipios de Ayapel (subregión del río San Jorge) y Saguhun (Sabanas), entre otros<sup>47</sup>".

A mediados del siglo XIX comenzó la fiebre por la explotación de minerales, caucho, tagua e ipecacuana en el Chocó. Además de sus riquezas naturales, el Chocó tenía una ubicación estratégica por su cercanía al proyecto del canal de Panamá, por donde se creía llegaría el progreso. Muchos extranjeros y cartageneros se aventuraron a esta región, entre ellos estaban los árabes.

<sup>44</sup> Viloría, *Op.cit.*, pág. 27.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pág. 13.

<sup>46</sup> El auge comercial e industrial de Lórica se presenta en la década de 1880 y mediados del siglo XX. *Ibid.*, pág. 38.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pág. 14.

En 1917 un palestino de apellido Abuchaibe viaja a la Guajira por la costa hasta llegar a Manaure. "Luego se dirige a un rancherío que los indígenas llaman "Maica", punto que consideró estratégico para el comercio por su carácter estratégico. Aquí nace la vida comercial del futuro Maicao<sup>48</sup>".

¿Por qué prefirieron la costa Caribe? Algunos estudiosos afirman que los primeros emigrantes querían regresar pronto a sus tierras, por eso preferían estar cerca al mar. Según Behaine los primeros inmigrantes se establecieron en la Costa porque era muy difícil el transporte hacia el interior del país<sup>49</sup>. Por otra parte, se puede argüir que su actividad comercial seguramente los llevó a estar cerca de los puertos marítimos y fluviales. Finalmente, como afirma Viloría, el Caribe colombiano tenía una baja densidad poblacional comparada con otras regiones del país, lo cual les facilitaba no sólo el establecimiento sino también la adquisición de tierras para dedicarse a la ganadería<sup>50</sup>.

Pero también llegaron a vivir en otras regiones del país. Algunos tomaban una embarcación que los llevara por el río Magdalena hasta La Dorada, de allí a Girardot y finalmente en tren hasta Bogotá. Llegaron también al Tolima y de ahí pasaron al Huila. Por Gamarra llegan a los santanderes, estableciéndose en Bucaramanga, Ocaña y Cúcuta.

Hay también una colonia significativa en el Valle del Cauca, cuya capital Cali, recibió un gran número de estos intrépidos inmigrantes. A esta región entraron por el Puerto de Buenaventura. Según Kaldone Nweihed, las entradas por el Pacífico serán relativamente escasas y en períodos posteriores, principalmente relacionadas con la colonia que se conforma en el Ecuador<sup>51</sup>.

Nweihed menciona un fenómeno reciente de "grupos enteros que se han "bifurcado" para instalarse en lugares diferentes<sup>52</sup>". Tal es el caso de libaneses

<sup>48</sup> Romano, *Op.cit.*, pág. 29.

<sup>49</sup> Behaine, *Op.cit.*, pág. 147.

<sup>50</sup> Viloría, *Op.cit.*, pág. 35.

<sup>51</sup> Nweihed, *Op.cit.*, pág. 257.

<sup>52</sup> Nweihed, *Op.cit.*, pág. 279.

procedentes de Ba' lul (Valle de Bekaa), que se dividieron entre Maicao y la isla Margarita. También menciona un grupo de familias drusas que esta dividida entre Villavicencio y el puerto de Carúpano, Venezuela.

#### D. ¿A qué se dedicaron?

De acuerdo con las descripciones, el inmigrante árabe llegaba con pocos recursos económicos y una maleta llena de mercancías para comenzar una vida de buhonero. Por supuesto, algunos llegaban con algún capital, dispuestos a invertir en nuevas oportunidades. Sin embargo, la mayoría esperaba que sus parientes y compatriotas radicados en el país les ayudaran a iniciar su nueva vida. Otros pedían un préstamo en su país de origen, y lo iban cubriendo poco a poco.

La trayectoria seguida por este grupo de inmigrantes coincide con la que siguieron sus hermanos nacionales en otros países latinoamericanos. Primero se dedicaron a la venta ambulante, luego al comercio establecido y al final, a la inversión en la industria principalmente textil por parte de aquellos que lograron reunir capital<sup>33</sup>. Según Behaine, en Colombia el 90% se dedicó al comercio en pequeña escala y el 10% al sector agropecuario. Se especializaron en el comercio de telas, ropa y en artículos de lujo, especialmente importados de Europa. Luego pasan del comercio a la ganadería, agricultura y al sector industrial.

En la Costa Atlántica fundaron casas comerciales y explotaron el transporte fluvial y marítimo entre los ríos Sinú-Atrato y Cartagena. Más tarde, al igual que en otras regiones, se dedicaron a la ganadería, la agricultura y la finca raíz<sup>34</sup>. También a la joyería y platería. Algunos se dedicaron al cultivo del tabaco, como el caso de José Bitar, quien había vivido en la provincia cubana de Pinar del Río<sup>35</sup>. Otros se dedicaron a la industria jabonera, tradicional en sus países de origen, y a la fabricación de velas.

<sup>33</sup> Madariaga, *Op.cit.*, pág. 48.

<sup>34</sup> Viora, *Op.cit.*, pág. 20.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pág. 41.

En 1907 la declaratoria de libre explotación de platino impulsó aun más el interés por la región del Chocó. Entre 1914 y 1923 Chocó fue la principal fuente mundial de platino. Los árabes incursionaron en esta empresa para más tarde, al igual que en el caso de la Costa Atlántica, expandir sus actividades en otros frentes.

\*Las casas comerciales de los sirio-libaneses eran verdaderas empresas, ya que, aparte de la distribución de mercancías como drogas, ropas, alimentos y herramientas, explotaban sus propias líneas de transporte mediante barcos de vapor e iniciaban pequeñas industrias como las de velas, gaseosas, helados y prefabricados de concreto. Su diversificación abarcó desde comisionistas, con el envío de grosos a otras plazas<sup>36</sup>. Algunos abrieron agencias en Europa, y se dedicaron también a exportar oro, platino, caucho e ipecacuana. También negociaron con ganado.

A mediados del siglo XX los libaneses que residían en Bogotá tenían sus negocios en el centro de la ciudad, el lugar más importante en esa época. «Desde la calle 3a. hasta la 14 estaban ocupadas por mayoristas libaneses en su mayoría importadores de textiles<sup>37</sup>». En Cali, la calle 12, donde se radicaron los árabes para realizar sus transacciones comerciales, tuvo fama por ser la calle donde más se vendían telas en Latinoamérica.

## V. La asimilación

### A. La Colonia: preservación cultural

Cuando un grupo de inmigrantes se instala en la nueva tierra, tiende a estrechar instintivamente sus defensas culturales para enfrentar de esta forma la amenaza de la deculturación. Esta solidaridad, según Madariaga, puede ser aún más acusada

<sup>36</sup> González Escobar Luis Fernando, «Sirio-libaneses en el Chocó: cien años de presencia económica y cultural», en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 44, 1997, Banco de la República, pág. 81.

<sup>37</sup> Behaine, *Op.cit.*, pág. 148.

en el caso de los árabes, pues ya era una tradición social en su país de origen<sup>88</sup>. Por otra parte, la emigración forzada<sup>89</sup> es considerada como una tragedia, lo cual explica sus hábitos en el exilio, su retraimiento y su cautela en el aspecto económico<sup>90</sup>.

“La cohesión de grupo o comunitaria –a nivel familiar entre los oriundos de un mismo pueblo o aldea, a los que suelen unir lazos de parentesco más o menos cercanos debido a la práctica de la endogamia, y confesional-, que repite el esquema de la sociedad de origen, se perpetuará por mucho tiempo en América<sup>91</sup>”. Se puede decir que incluso hoy sobrevive la tradición de casarse entre árabes o descendientes, aunque esta costumbre no sea generalizada. Por otra parte, su prosperidad en los negocios los llevó a traer sus familias y amigos amoliando de esta forma la comunidad más cercana.

Sin embargo, un origen común nacional no siempre asegura la unidad entre los inmigrantes, con seguridad por esta razón establecieron sociedades y publicaciones a través de las cuales mantenían sus vínculos con sus países de origen y preservaban sus costumbres. Primero organizaron actos sociales aislados y luego organizaron sus propios clubes sociales en la década de 1930, como el *Club Campesino de Barranquilla* y el *Club Unión* en Cartagena y Llerica, entre otros<sup>92</sup>. En estos clubes se reunían a beber, charlar, jugar backgammon, bacará y otros juegos de azar. En estos lugares conservaron también, al igual que en sus hogares, sus costumbres alimenticias.

<sup>88</sup> Madariaga, *Op.cit.*, pág.48.

<sup>89</sup> Behane, *Op.cit.*, pág.143.

<sup>90</sup> Madariaga, *Op.cit.*, pág.48.

<sup>91</sup> En 1933 fundan en Cartagena el *Club El Levante Unido*, que funcionaba en la Calle de la Media Luna. A mediados de los años 40 es reemplazado por el *Club Alcázar* que en el momento de la inauguración cambia al nombre de *Club Aljuria*. Luego pasa a llamarse de nuevo *Club Unión* en 1947 y se ubica en un lugar más exclusivo. En la década del 30 en Llerica funcionan el *Club Unión*. En los años 60 se reorganiza el *Club Llerica* con algunos integrantes de la comunidad árabe. Viteria, *Op.cit.*, pág.53.

## B. Nacionalismo Árabe

Los inmigrantes árabes y sus descendientes aún conservan lazos con su país de origen que pueden ser de tipo familiar, por negocios, culturales o políticos en el caso de personas que pertenecen a un mismo movimiento ideológico imperante en la región. No hay que olvidar que inmigrantes pertenecientes a diversos movimientos intentaron difundir sus ideas y ganar adeptos para sus causas nacionalistas en los países americanos. Madariaga cita el caso del Partido Popular Sirio (PPS) fundado en 1932 por Antun Saadeh, partidario de la Gran Siria, quien consiguió ganar bastantes adeptos<sup>93</sup>. Saadeh vivió durante la Segunda Guerra Mundial en Brasil y Argentina.

Por su parte, en Colombia existe el caso de los palestinos que crearon el *Club la Juventud de Belén*, cuyo objetivo fue el de promover la causa palestina<sup>94</sup>. También está el ejemplo de la sece de la embajada del Líbano en Bogotá, la cual fue financiada por la colonia. George Ealaci, inmigrante sirio perteneciente al Partido Popular Sirio, cuenta cómo la colonia, después de la Guerra de los Seis Días, reúne algún dinero para que su país lo utilice en pro de la causa árabe<sup>95</sup>.

Queda por investigar si en Colombia se presentan divisiones confesionales y políticas de los países de origen, que han repercutido negativamente en otras comunidades árabes de América.

<sup>92</sup> Madariaga, *Op.cit.*, pág.49.

<sup>93</sup> Nashed, *Op.cit.*, pág.292.

<sup>94</sup> El diplomático sirio no recibe el dinero y le aconseja a la Colonia que lo invierta en obras sociales en Cartagena. Lo cual llevan a cabo los miembros de la comunidad sirio. Entrevista a George Ealaci, Cartagena, octubre de 2002.

### C. Recepción, adaptación e integración

Vimos cómo la corriente del positivismo del siglo XIX que influyó profundamente en el pensamiento colombiano llevó a la élite gobernante a rechazar todo lo que no era occidental y como consecuencia a tomar medidas restrictivas frente a los grupos de inmigrantes provenientes de Oriente. ¿Pero en qué medida este pensamiento pudo influir en la población y afectar el proceso de recepción del grupo de inmigrantes árabes? ¿Cómo fue este proceso de recepción?

Por su parte, Sélim Abou afirma que "la actitud amistosa, benévola, indiferente u hostil de la población autóctona con respecto a cualquier grupo inmigrado está condicionada sin duda por los antecedentes de este grupo: su origen étnico, el grado de instrucción de los miembros a su llegada, el tipo de actividad preferencial que lo caracteriza. De esta forma, por ejemplo, los grupos del Cercano Oriente, que a su llegada eran en su mayoría analfabetos, totalmente extranjeros al idioma español y a las costumbres europeas, dedicados a oficios considerados parasitarios, sólo podían provocar juicios desfavorables. Pero estos juicios se transformaron rápidamente en estereotipos<sup>65</sup>".

Madariaga por su parte, plantea la posibilidad de que este trato no se debiera a su origen étnico, sino más bien al hecho de ejercer un oficio considerado como poco "noble". "El problema sería, pues, social más que étnico: se miraba con desprecio al "turco" porque se lo identificaba con el "mercachifle"<sup>66</sup>. Esto lo lleva a afirmar que las sociedades latinoamericanas del final de siglo XIX y principios del XX conservaban la mentalidad de "hidalgo" de la época colonial, es decir, que para ellos aún era "indigno" o "deshonroso" ejercer cualquier oficio manual o practicar el comercio ambulante.

Contradiendo las teorías de Madariaga y de Abou, Posada Carbó y Vitoria afirman que por lo general los brotes xenofóbicos que se presentaron en la Costa

<sup>65</sup> Abou, *Op.cit.*, pág. 40.

<sup>66</sup> Madariaga, *Op.cit.*, pág. 37.

Caribe fueron aislados y se suscitaban por parte de pequeños comerciantes celosos de los progresos de este grupo de inmigrantes, mientras los miembros más pudientes defendían a sus competidores alegando que sus negocios generaban empleo. Es decir que su prosperidad comercial fue causa de envidias, que fueron fácilmente mezcladas con sentimientos xenofóbicos. El equívoco apelativo de «turcos» llevaba implícito el temor a su predisposición a apoderarse del comercio<sup>67</sup>.

Por otra parte, encontramos que hoy un prejuicio que proviene también de la diferencia y del desconocimiento de su cultura, "Se debe tener en cuenta que estos jóvenes venían de una cultura de carencias en la que se les enseñaba desde pequeños a guardar el equilibrio entre la abundancia y la escasez: durante la cosecha se consumía lo necesario y se guardaban los excedentes, a la espera de las estaciones o los períodos que traían consigo la falta de alimento o de producción. Esta costumbre creó en los pueblos semíticos (árabes y judíos) un alto sentido del ahorro, que en otras latitudes es visto comoavaricia<sup>68</sup>".

Pero además de la recepción sabemos que hubo también un proceso de adaptación<sup>69</sup>, de asimilación<sup>70</sup> y, finalmente, de integración<sup>71</sup>. ¿Cómo y por qué se dieron estos tres procesos?

En el proceso de adaptación con seguridad el principal obstáculo que enfrentaron los inmigrantes árabes fue el idioma. Sin embargo, este obstáculo fue superado, pues "no cabe duda que el conocimiento de lenguas latinas como francés o italiano le permitió a muchos de los inmigrantes familiarizarse con el español más rápidamente (...) "<sup>72</sup>. Por otra parte, sabemos que los apellidos árabes eran castellanizados, por lo general, por las autoridades de las aduanas, otras veces lo

<sup>67</sup> Este brote xenofóbico lo encontramos también en el Cauca y en Santander. Sobre las otras regiones no hay mucha información.

<sup>68</sup> *Ibid.*, pág. 23.

<sup>69</sup> Sélim Abou define el proceso de adaptación como el "acomodamiento de los inmigrantes al medio físico del país receptor y a su nuevo ambiente". *Op.cit.*, pág. 43.

<sup>70</sup> Entiéndase como el proceso por medio del cual "la cultura de un grupo étnico se ha incorporado a la cultura dominante a flujos de variación y por lo tanto de aporte positivo". *Ibid.*

<sup>71</sup> Abou define la integración como "la inserción de los inmigrantes y de sus descendientes en las estructuras sociales, económicas y políticas de la sociedad receptora". *Ibid.*, pág. 44.

<sup>72</sup> Vitoria, *Op.cit.*, pág. 26.

nacían ellos mismos por recomendación de sus paisanos ya asentados en tierra colombiana. Era una cuestión de pragmatismo para asimilarse más rápido a la sociedad receptora<sup>71</sup>.

El clima también fue un elemento difícil para su adaptación, sin embargo, sabemos que se establecieron en regiones tan cálidas como las aledañas al río Magdalena o al río Sinú.

A finales del siglo XIX la población colombiana era pequeña, si mucho llegaba a los 3 millones de habitantes. Por eso las políticas de inmigración buscaban, entre otras, poblar un territorio de algún modo desierto. Además, según Nweihed la llegada de los inmigrantes árabes coincide con una etapa de transformación económica del país dentro del proceso de modernización preindustrial, es decir, que es un período de transición donde el nuevo rumbo de alguna forma remueve las estructuras y de esta forma le da cabida a nuevos grupos humanos<sup>72</sup>.

Posada Lega afirma que uno de los factores que influye para la pronta integración de este grupo de inmigrantes es la buena acogida por parte de las sociedades de la Costa Caribe. En este hecho influye que las poblaciones a las que llegaron eran relativamente nuevas, por lo tanto, no sólo había oportunidades económicas, sino que además sus sociedades estaban débilmente cohesionadas.

Por otra parte, la conciencia de una identidad árabe no contradecía necesariamente su asimilación e integración a la vida colombiana. No podemos olvidar que las similitudes con las costumbres sociales del país, tales como la religión y los valores familiares, facilitaron su integración en la vida local. En el interior, especialmente en Bogotá, los maronitas preservaron su fe y prácticas religiosas, mientras que en la Costa Atlántica fue notable la aceptación del catolicismo romano, en parte, "esta facilidad de adaptación se explica por la presencia de buen número de católicos provenientes de Belén, particularmente en Barranquilla"<sup>73</sup>. Infortunadamente existen pocas citas acerca de los musulmanes.

<sup>71</sup> *Ibid.*, pág. 26.

<sup>72</sup> Nweihed, *Op.cit.*, pág. 237.

<sup>73</sup> Fawcett, Louise, *Op.cit.*, pág. 17.

En el Caribe, el origen humilde de la mayor parte de los árabes no fue un obstáculo para su rápido crecimiento económico y más tarde para su integración en la elite social y política. En este proceso de integración jugaron un papel importante la educación, primero primaria y secundaria y luego la universitaria<sup>74</sup>.

Por otra parte, la mayoría de los primeros inmigrantes eran hombres jóvenes y solteros. Pronto cambió este patrón con la llegada de los parientes y cuando algunos de estos jóvenes –aproximadamente un 10% del total– se casaron con mujeres de la comunidad local o de sus ciudades de origen<sup>75</sup>, con el tiempo, este margen se fue ampliando.

En el caso del Chocó, los enlaces matrimoniales de árabes con damas de la pequeña «mulatocracia» o del grupo de los «blancos», en algunos casos dueños del poder político y social, les permitió en un principio entrar en la sociedad local. Los sirio-chocoanos, es decir los hijos de sirios y chocoanos, a partir de los años 30 desempeñaron un papel constante en los cambios de orden político, difundieron un nuevo pensamiento y con su dinero ayudaron a financiar e impulsar la lucha contra las viejas maquinarias para establecer las bases de una nueva chocoanidad. Lucharon también por la creación del departamento.

Finalmente, hay una integración que se da a través de los intereses materiales compartidos con los locales. Este caso se evidencia en la Costa Caribe, donde a partir del siglo XX los comerciantes de origen árabe comienzan a realizar alianzas con negociantes reconocidos como es el caso de Rafael del Castillo.

<sup>74</sup> Modariago, *Op.cit.*, pág. 51.

<sup>75</sup> En 1926 de los 680 sirio-libaneses en Barranquilla 205 eran mujeres.

## VI. Las huellas de los árabes

## A. Su influencia en la economía

Eduardo Posada-Carbó y Louise Fawcett afirman que los árabes, a pesar de su número reducido, jugaron un papel significativo en la economía del Caribe colombiano. Con sus habilidades, su conocimiento del mercado internacional y su capacidad para atraer capitales de ultramar, se destacaron en una variedad de actividades económicas.

En las regiones donde se establecieron, desempeñaron un rol importante en el comercio local, en las ventas al por mayor y al detal. Paul Lord Bell, agregado comercial de los Estados Unidos, se refería a ellos de la siguiente manera: "Eran laboriosos, tenían sentido del ahorro, y habían desarrollado un "peculiar" sistema de agencias, sucursales para comerciar con el interior (...)".

Sus actividades comerciales en provincias remotas estimularon la apertura de rutas y mercados inexplorados<sup>74</sup>. Durante las primeras décadas del siglo XX algunos invirtieron sus excedentes en otras actividades tales como la agricultura y la industria. Los que poseían capital compraron terrenos y otros, como Salomón Abuchar en el Atrato, reclamaron la posesión de baldíos –tierras públicas ofrecidas por el Estado–.

Con las ventas ambulantes los comerciantes árabes cambiaron la tradicional estrategia de venta, consistente en esperar que el comprador llegara hasta el almacén, por la forma innovadora de salir a ofrecer la mercancía de puerta en puerta<sup>75</sup>. También introdujeron el sistema de almacenes por departamentos y el método de créditos.

<sup>74</sup> BELL, Paul A. *Comercio and Industrialization*, Washington, 1921, p. 15. En Posada-Carbó, Eduardo, *El Caribe Colombiano*, Op.cit., pág. 316.

<sup>75</sup> Un ejemplo es el de la zona del Catatumbo en el sur del Cesar.

<sup>76</sup> Véase, Op.cit., pág. 51.

La firma más antigua inscrita en la Cámara de Comercio de Barranquilla era la del palestino, Bichara Jassir & Cía en 1896, y el sirio Carlos Rumié fue uno de los fundadores de Cámara de Comercio de Cartagena<sup>77</sup>. Desempeñaron también un papel significativo en el desarrollo de la infraestructura de las comunicaciones y servicios públicos en el siglo XIX. Finalmente, se puede afirmar que al establecer cadenas comerciales con comerciantes de su mismo origen, asentados en otros lugares del país, ayudaron a impulsar la creación de un mercado interno nacional.

## B. La nueva identidad nacional

Para finalizar este trabajo quisiéramos hablar de la nueva identidad nacional y del aporte cultural, étnico y social de más de 100 años de permanencia de los inmigrantes árabes y sus descendientes. Resulta imperativo resaltar la transición que conduce a la materialización de un vínculo de pertenencia, el cual se constituye progresivamente a partir de diversas muestras de lealtad de los primeros inmigrantes árabes hacia la tierra que los recibió, que se convertirá en su nueva patria.

En 1903, con ocasión de la separación de Panamá, hecho doloroso para la nación colombiana, los líderes de la comunidad siria y libanesa enviaron a las autoridades un mensaje de solidaridad, refiriéndose a Colombia como un país "agradable y hospitalario"<sup>78</sup>. Durante la Segunda Guerra Mundial el empresario libanés Abdo Zkur donó dos aviones de combate a la Fuerza Aérea Colombiana, a uno de ellos le dio el nombre de Libano<sup>79</sup>. Según el escritor George Moanak fue un libanés residente en el Amazonas quien indicó a la expedición colombiana la ruta para atravesar la selva durante el conflicto con el Perú<sup>80</sup>.

Las donaciones también son una muestra de gratitud y de reconocimiento con la tierra que los acogió. No sorprenden entonces relatos como el del sirio George

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> Nwashed, Op.cit., pág. 239.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>80</sup> *Ibid.*

Baldí quien explicaba la razón por la cual hizo una donación a un barrio de Cartagena. "¿No se si tú sabes el cuento de que regalé una escuela a un barrio campesino? Me preguntaron ¿por qué este regalo?, y yo dije porque la plata yo la trabajé aquí y la gané aquí. ésta pertenece a Colombia (...)"<sup>66</sup>.

Sus huellas también se pueden ver en otros aspectos de la vida nacional. Por ejemplo, sabemos que los árabes colonizaron al lado de otros comerciantes nacionales y extranjeros la subregión del Alto San Jorge desde fines del siglo XX. Al respecto hay una anécdota sobre Montelíbano. La población de Mucha Jagua fue fundada en 1907 por colonos, entre los que se encontraba el libanés Sciomón Bitar. "Luego en 1915 legó el también libanés Negub Abiscmbra, "a quien se le ocurrió poner una tablilla en la casa donde se hospedaban, con el nombre de Montelíbano. Así se quedó"<sup>67</sup>.

Por otra parte sus aportes a la arquitectura son numerosos. Un ejemplo lo tenemos en Lórica, donde 29 construcciones fueron declaradas por el Ministerio de Cultura recientemente como de interés cultural por sus estilos republicanos, mozárabes y eclécticos; construidas en su mayoría por comerciantes árabes<sup>68</sup>.

Enriquecieron también la mesa colombiana, platos libaneses como latayé, fajina, tabbule y los pastelillos irullos o mnechen. Vioria cuenta que, por ejemplo, en la región del Sinú no se consumían verdura, cebolla o berenjena, pues se creía que eran productos venenosos. "Turco cebollero", solían llamarlos<sup>69</sup>. Hoy en día son parte de nuestra dieta diaria.

Por supuesto la nueva nacionalidad también tiene su origen en los matrimonios con criollos, ya que con éstos nace una nueva generación de colombianos, marcados por una profunda hibridación cultural. Hay que resaltar entonces la elevada proporción de aquellos que se destacan en diferentes profesiones liberales, así como las artes, las letras, los deportes y la política.

<sup>66</sup> Entrevista George Baldí *Op.cit.*

<sup>67</sup> Negrete, Víctor *Montelíbano. Pasado y presente*, Fundación del Caribe, Montería, 1981, p.26, en Vioria *Op. Cit.* p.15.

<sup>68</sup> *Ibid.*, pág. 30.

<sup>69</sup> *Ibid.*, pág. 34.

La nueva identidad nacional, en términos culturales, incluye la asimilación de nombres y apellidos, al punto que "se podría asegurar que la mayoría de los colombianos ni siquiera saben el origen de estos apellidos (de origen árabe) y piensan que son tan colombianos, "son tan costeños como el quibbe"<sup>70</sup>.

Para terminar, citemos a Juan Gossain: "Así fue como mis antepasados, cristianos libaneses, se unieron a la médula y la sangre de esta tierra: creando en corralejas y sembrando frutas"<sup>71</sup>. "Una vez en Lórica vi a una muchacha que vendía dulces y comestibles por la calle. Llevaba una batea en la cabeza. Y, en la batea, kibbes fritos, revueltos con cacahitos de coco, alfajores, cocadas de ajorjolí y bolas de tamarindo. Ese día, estremecido, comprendí lo que quiso decir Nietzsche cuando escribió que la sangre es el espíritu"<sup>72</sup>. "Guardo la ilusión de creer que soy el resultado de un encuentro entre dos mundos. Proclamo a boca llena que me considero hijo egíptico de un kibbe con un arroz de cangrejo"<sup>73</sup>.

## VII. Conclusiones

Colombia no fue un cestino preferido por los inmigrantes que atravesaron el mundo a partir del siglo XIX. Sin embargo, sabemos que en menor cantidad llegaron a este territorio españoles, alemanes, árabes, franceses, italianos y judíos sefardíes provenientes de las Antillas, entre otros. Todos los inmigrantes, en menor o mayor medida, contribuyeron al proceso de construcción nacional.

Después de los españoles, el grupo de inmigrantes más numeroso es el de los árabes. Entonces es imprescindible primero que todo el estudio de su historia, es decir de su salida, su llegada al país y, finalmente, su asentamiento. A través de esta historia se hace evidente la personalidad de nuestro país, con sus estructuras sociales,

<sup>70</sup> *Ibid.*, pág. 52.

<sup>71</sup> Gossain, Juan. «Del Kibbe a las cocadas», en «En busca del Paraíso», en *Revista Semana* edición 646, septiembre 20-27, 1998, pág. 71.

<sup>72</sup> *Ibid.*, pág. 71.

<sup>73</sup> Gossain, citado en Vioria pág. 36.

políticas y económicas. En este sentido, sería interesante trabajar las memorias y autobiografías que escribieron los primeros inmigrantes. Ese trabajo está aún pendiente. Por otra parte, es necesario indagar el proceso de migración árabe y su impacto en la vida nacional desde diferentes perspectivas, entre éstas la mirada antropológica es indispensable.

Este primer acercamiento al estudio de la migración árabe a Colombia pone en evidencia su participación en los diferentes aspectos del proceso de construcción nacional. Podemos afirmar que los árabes y sus descendientes han dejado una huella indeleble en el mapa étnico y cultural del país -poco estudiada- hasta el punto de ser un componente más de nuestra identidad nacional, identidad que se redefine constantemente, no sólo con el paso del tiempo sino también con el legado de hombres provenientes de otras culturas. En la medida en que reconozcamos este aporte seremos capaces de comprender a cabalidad nuestra historia y con esta el proceso de construcción nacional.

### Bibliografía

- Abou, Sélím, "Los aportes culturales de los inmigrantes: Metodología y conceptualización", en *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*. México: Siglo XXI, 1989.
- Behaine, de Cendales, Gladys, "Anotaciones sobre inmigraciones libanesas a Colombia", en *Revista Javeriana*, n. 467, agosto de 1980.
- Gérard Chaliand y Jean-Pierre Rageau *The Penguin Atlas of Diasporas*, New York, Penguin Books, 1995.
- Fawcett de Posada, Louise, *Libaneses, palestinos y sirios en Colombia*, Barranquilla, CERES, Universidad del Norte, 1991.

- Fawcett, Louise y Posada-Carbó, Eduardo, "En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N.º 29, Bogotá, Banco de la República, 1992.
- "Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Banco de la República, N.º 49, 1998.
- González Escobar, Luis Fernando, «Sirio-libaneses en el Chocó, cien años de presencia económica y cultural», en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N.º 44, 1997, Banco de la República.
- Hakim Murad, Eduardo, *El murmullo de los cedros*, Prólogo de Julio César Turbay Ayala, Neiva, Impresos Aguilart, 1993.
- Hourani, Albert, *Historia de los pueblos árabes*, Barcelona, Editorial Ariel, 1992.
- Madariaga de, Rosa, "Introducción", en *El mundo árabe y América Latina*, Madrid, Ediciones UNESCO, Libertarias, Prodhuvi, S.A, 1997.
- Martínez, Frédéric, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia*, Bogotá, 1845 - 1900, Ed. Banco de la República e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001
- Morner, Magnus, *Aventureros y Proletarios: Inmigrantes en América Latina*, Madrid, Editorial Mapfre, Madrid, 1992.
- Navarrete, María Cristina, *Los Inmigrantes de la India Oriental en el Valle del Río Cauca*, Cali, Colección de Autores Vallecaucanos, Premio Jorge Isaacs 1996, Gobernación del Valle del Cauca, Gerencia Cultural, 1996.
- Nweihed, Kaldone G, "La emigración de sirios, libaneses y palestinos a Venezuela, Colombia y Ecuador: balance cultural de una relación sostenida durante 110